

LA MÚSICA EVOLUTIVA  
ANÁLISIS Y DOCUMENTOS EDUCATIVOS  
PABLO BENSAYA, bensaya@gmail.com, presencias@hotmail.com  
INTERNET, presencias.net, R. ARGENTINA, MAR-2017  
ORIGINAL

Tiempo después del comienzo una disciplina muy querida y conocida por todos inició un camino que daría luz a un proceso inteligente sin precedentes y con un futuro aún mucho más promisorio

Preguntarse qué son las cosas debe ser de lo más frecuentado de nuestros requerimientos existenciales. Después de todo tenemos incorporada una sed inagotable de saber. ¿Qué es la geografía, la matemática, la historia, el ser humano, el agua, el aire? Con diversa suerte y acierto hay conceptualizaciones que se han incorporado de modo más o menos estable, que no poseen siquiera un grado aceptable de controversia. Probablemente ocurre porque la materia prima, los objetivos y el uso quedan claros, y, además, porque acaso la discusión merodee permanentemente lo obvio, por no decir inútil. Dan ganas de preguntarse qué es un vaso pero el punto se ha abandonado hace siglos por entenderse caso resuelto o carente de interés. Hay otras cosas obvias, y que sin culpas cultivamos, pero cuya precisión definicional nos importa como oasis en el desierto. No es justo ni muy ético trazar un ranking de objetos, conocimientos y disciplinas que revistan en la categoría pero sin dudas una de ellas es la música.

Desde la aparición de las grandes civilizaciones el hombre se pregunta sistémicamente qué es la música. Mientras la hacemos y la disfrutamos nos interrogamos. Ninguna pregunta sobre la música la ha detenido ni un ápice; es como preguntarnos acerca del sexo, sabremos más o menos pero serán indetenibles las acciones. La música es una pulsión esencial, la comparativa no es ociosa.

Según la época, lugar e interés, ha sido encuadrada y definida de modos tan diversos como curiosos. En lo personal no quedé al margen de preocuparme por el tema pese a que no formaba parte de mis desvelos. Fui arribando a las definiciones actuales a través de un periplo de décadas, casi no podría ser de otra manera.

Inicialmente no difería de lo que se decía por ahí. Tal vez por momentos me molestaban palabras como arte o combinación y aun la idea de sonido musical, pero aceptaba que, finalmente, hay eso que llamamos arte que está basado en la combinación de sonidos. Supongo que la inexperiencia me hizo pensar que lo de combinación era restrictivo o que arte tenía que ver con una nebulosa grotesca severamente reglar y, si bien no la comparto, la viejísima definición "la música es el arte de combinar los sonidos" la veo algo más feliz en el presente. Una de las contras irreconciliables que posee es que resulta temerario determinar qué cosa es o no arte, asienta en un valor subjetivo que vuelve solo orientativa la definición. Combinamos conforme algo preestablecido que denominamos arte, demasiado requisito y ambición en una definición funcionalmente doble; debe definirse arte y el alcance de sonido. Esto es técnico más allá de la definición en sí misma. En los días en que iba al Conservatorio y pasaba la vida estudiando ya no estaba bien vista esa definición y se recurría a jaquearla con comprensiones psicoacústicas. Nunca me

convenció alguna en particular, siempre resultaban descripciones brevísimas pero no definiciones. Tampoco es obligatorio tenerlas, lo que no corresponde es llamar definición a una mera descripción. Luego transité un larguísimo período en el que no la definía ni me importaba estar rizando el rizo para obtener un resultado que servía para lucirse en una reunión de sábado por la noche. En textos de cierta importancia, resumidos en Wikipedia, podemos leer cosas como: el arte de organizar sensible y lógicamente una combinación coherente de sonidos y silencios utilizando los principios fundamentales de la melodía, la armonía y el ritmo, mediante la intervención de complejos procesos psico-anímicos. Se aprecia que resulta imposible colocar tantas incertidumbres en un mismo cuerpo, la sola idea de silencio complica las cosas y peor aún eso de coherente. Otras más prácticas dicen, de la misma línea de fuente, que es la combinación de sonoridades (según una formulación perceptible, coherente y significativa). Nuevamente, qué alcance posee lo de perceptible, coherente y significativa; es el colmo pues para muchos será y para otros no. El tema no volvió a convocarme hasta que comencé a trabajar sobre matemática y música; allí me di cuenta que vendría de maravillas poder definirla más imparcialmente y apareció más la vertiente del para qué, obviamente ligado a mis ideas respecto de su rol de entrenador. Estaba en plena definición de "la música es el cuantizador cerebral". Desde ya que sigo con tal divisa casi como dogma pero más allá de lo preciso que pueda ser un concepto necesitamos que realmente ayude en la reconstrucción del fenómeno original que pretendemos definir. Por último, luego de depuraciones conceptuales de diversa índole, elaboré la que hasta ahora cubre adecuadamente las expectativas de mi pensamiento: la música es el ordenamiento de objetos en el tiempo. Es un "es". Allí no dice para qué, solo presenta lo que quise desde la primera hora, contestar directamente qué es. He dedicado documentos específicos a la definición pero aquí deseo ampliar algunos conceptos además de dar datos más actualizaros respecto de un tema troncal en mi trabajo.

El primer punto que llamará la atención surge cuando dice objetos y no objetos sonoros. Los objetos son todos los objetos al alcance cerebral. Ese es el comienzo, el origen. Así estuvimos millones de años, ordenando. ¿Ordenando qué? Lo que venga. Orden de cosas cotidianas, de presas cazadas, órdenes internos inconscientes. Este orden es el determinativo de la inteligencia. Ordenamos, el cerebro recibe y vuelve a expulsar la orden, es un infinito y permanente feedback que va mejorando el cerebro, es decir, se auto mejora al depurar y depurar ese orden que no necesariamente plasma en fenómenos estéticos. El orden forma parte de la puesta a punto no del cerebro sino del cerebro inteligente, le permite evaluar cada vez con mayor precisión el tiempo y la distancia. Con el correr de los millones de años los objetos se fueron enriqueciendo agregándose básicamente dos: la pintura y el sonido. En este punto ya es claro que se trata de un cerebro inteligente, aquel que puede mejorarse a sí mismo. Luego de terminar aquí voy a la pintura. El sonido es el logro de logros, a partir de su descubrimiento / llegada las cosas no solo se aceleran exponencialmente sino que se vuelven sumamente exactas. Es que el orden estaba bien pero aun no aparecía claramente el tiempo, tengamos cuidado porque sí aparece, digo que no es tan nítido. Se impone aquí una aclaración. Por un lado se habla de objetos en el tiempo y por el otro se menciona un orden de objetos cotidianos, conejos cazados, por ejemplo. Ciertamente, ese orden es orden de conejos: coloco un conejo, coloco el segundo conejo, el tercero, pero un orden no ocurre simultáneamente, entre uno y otro conejo habrá unos segundos; hay un orden en el tiempo aunque se manifieste netamente como orden en el espacio. Acá no decimos lo contrario, de allí que observé la falta de nitidez. Pero no es la

nitidez actual deductiva y retroactiva la que importa sino el interés cerebral, sobre todo aquel, que sí advierte el tiempo en el orden de los conejos. La cultura raramente expresa un orden como secuencia de tiempo. Aclaración hecha, sigamos. Pero la verdadera revolución del sonido es su portabilidad y exactitud. Podíamos llevarlo a todas partes sin acceder a otro régimen de orden, entendamos que ese orden es alimento para el proceso inteligente, absolutamente prioritario, no hay en ese momento nada más importante para la evolución que consumir su línea inteligente. La música ya con sonido se inicia en la garganta. Con los años se difunde al resto del cuerpo. La percusión como origen es un mito insostenible que habla, eventualmente, de otro tipo de criatura, en todo caso no-hombre. Cuando el hombre llega al sonido ya es hombre inteligente hace rato. La conquista del sonido le da una inteligencia muchísimo más firme y poderosa. Con la música ya como la conocemos conscientemente hoy, el cerebro estuvo en condiciones de acceder a un proceso cuantizador como jamás se había visto. Esta permanente optimización cerebral, sin otro entrenador que la música (también es el único directo) es la que permite un alarde inteligente sin límites. Esas divisiones y rítmicas estructurales de la música le van mostrando al cerebro cómo coordinar mejor los eventos, un verdadero cronómetro de eficiencia. Es un intercambio permanente mientras haya música. Y... siempre hay música. Cuando no la hay queda el orden... estamos predeterminados a ser cada vez más inteligentes. Es crónico, siempre nos estamos autoentrenando, desde luego que con diversísimo grado de eficacia. No es casual que la música genere efectos hipnóticos, el plan de la vida no es tonto y así como para la procreación diseñó el sexo con extremo placer procedió con la auto práctica inteligente a través de la música. El sexo es a la procreación lo que la música a la inteligencia. No se nota porque jamás estuvimos sin música. Somos su producto, su resultado.

El otro aspecto de la definición está en el tiempo. El cerebro necesita telemetrar todo y todo el tiempo, siempre. Un niño, por ejemplo, se mueve sin parar, permanentemente, su cerebro debe obtener millones de datos y pruebas para calibrar y mejorar su percepción del tiempo. Solo existe el tiempo, el plan es astuto y económico. Tomamos un objeto y lo depositamos en la mesa: tiempo. ¡Levántalo ahora exactamente!, ¡llévalo en esa dirección desde este instante hasta este otro!, ¡deposítalo ya! Si representamos en un par de ejes vemos los movimientos en y mientras que sus delimitaciones en x. El cerebro es un adicto al ejercicio y comprensión del tiempo. Claro. La música es tiempo. El plan no tenía más que una criatura y necesitaba de un proceso inteligente incremental que todos pudieran aplicar siempre, sin excepciones, y que además fuera accesible y tan barato que se lo consiguiera sin condicionamientos, desde el crío hasta el mismísimo lecho de muerte. La respuesta es la música. La única disciplina que computa y depura y comprende el y al tiempo. ¿Usted tiene una idea mejor en un presapiens hace millones y millones de años? Algo más sobre la telemetría. En determinado momento pensé que era difícil sostenerla en ida y vuelta proveyendo cada vez más datos de precisión al cerebro y concretamente mejorándolo, observé que un tigre con sus movimientos de altísima sofisticación y precisión no acusaba recibo de un proceso inteligente, como que no era necesaria una concurrencia de ambos factores; pero en la misma reflexión se hallaba la respuesta: el modelo evolutivo básico desarrolla movimientos estrechamente vinculados a necesidades de carácter ambiental, mientras que el modelo evolutivo básico inteligente desarrolla movimientos no solo vinculados a necesidades de carácter ambiental sino que busca necesidades y aun las puede pensar sin que todavía existan. El primero acumula genética, el segundo genética más cultura. El plan traza en general dos constantes vitales:

alimentación y sexo. De ese modo nos mantenemos y reproducimos. La música es la tercera constante pero para los procesos inteligentes. El plural es porque nadie puede asegurar que no haya en marcha procesos inteligentes fuera del nuestro.

¡De matemática hablamos! Solo que eso es el concepto, el plan lleva su proceso y mensaje matemático a través de la música evolutiva. O la música evolutiva se expresa a través de la matemática. Sin matemática práctica no hay asociaciones, vinculaciones, traslaciones de experiencias, estructuras telemétricas. Si bien para no confundir y volver denso el presente ensayo huelga la mención a la matemática, debe quedar claro que música evolutiva y matemática conforman una misma identidad conceptual y que tanto podemos decir proceso de música evolutiva como proceso matemático cerebral. Platón ubica a la música como instituto matemático, tiene soberana claridad sobre el tema, ciertamente, y no pretendo complicar aún más las cosas, no se refiere a la música sonora pero el macro concepto es el mismo. Supone que la música desarrolla las facultades superiores del pensamiento. El vínculo aparece, evidentemente, cuando relaciona música y matemática; la música como parte del corpus matemático.

Qué iba a hacer el plan hace millones y millones de años, ¿darnos un instructivo y una calculadora para incorporar la matemática que soportara el gran proceso inteligente en marcha? Fue infinitamente más democrática y marxista que eso: se lo dio a todos por igual.

Somos expertos en matemática aplicada, sin su aporte no funcionamos. Si no lucimos en la escuela se debe más a malos profesores y a un encuadre inapropiado de la materia que al desatino de nuestra natural habilidad para procesarla.

La definición podría haber dicho "un orden inteligente". Y debo decir que lo escribí pero no tardé en quitarlo por entender que si no era inteligente no había ese tipo de orden de retroalimentación y estábamos en presencia de una redundancia no muy apta para una definición. Pero además dejando la puerta abierta a otros seres que estén evolucionando en similar sentido. Si lo queremos más diáfano: cuando una especie muestra signos de poseer música es porque está evolucionando dentro de un modelo inteligente. Si bien queda claro que en el fondo hay que partir de algún tipo de planteo inteligente, es bueno para la comprensión, cuasi una postura didáctica, que más que partir nos dirigimos a él.

Así, reconocemos dos músicas, por abreviar el concepto, caras del mismo fenómeno. Una es la que diseñó el plan: música evolutiva. Esa amplia idea del orden, que incluye al sonido, que en su retroalimentación va perfeccionando los mecanismos inteligentes; y la música corriente que conocemos largamente, derrame de la primera, que cambiada a nuestro antojo cultural no altera la música evolutiva que lleva en su seno. La evolutiva corre dentro de la cultural. A veces muy útil y otras completamente inocua. La evolutiva hizo su trabajo casi pura en los orígenes y durante millones de años. Luego, el proceso inteligente se halla consolidado y su presencia rectora es menos requerida, la música cultural puede desarrollarse a granel mientras por sus venas sigue corriendo la evolutiva, necesitamos de ella de modo permanente. Precisemos un poco. La evolutiva es una estructura que siempre apunta a marcar la división exacta de la unidad en dos. Unidad de lo que fuere. A delimitar con precisión dónde comienza y termina un tiempo de algo, es delimitación temporal del objeto. Con estos ingredientes logra generar una mejor

comprensión del tiempo, en todo el sentido del concepto. El manejo del tiempo se traduce en un dominio cerebral sobre su optimización de actividades. Ese tipo de orden le confiere economía y con ello un consumo más racional de la energía y recursos empleados. En la medida en que se ordena posee mayor capacidad para abordar otras tareas, en cantidad y en calidad.

Veamos más de cerca el principio del orden. El cerebro genera varias acciones al mismo tiempo y las maneja por prioridades y experiencias. Mientras charlamos con un amigo vamos bajando la escalera y echamos un vistazo cuidando que el perro no se escape en tanto que más allá observamos que el nene no ascienda al auto. Si volcamos en un mapa de objeto - tiempo veremos que acabamos de trazar una partitura. La charla toma el puntero de atención en primer plano mientras que el perro, la escalera y el nene ocupan diversos grados de atención (la escalera lleva atención también, de bajo grado de atención por uso de experiencia biológica pero la requiere). Como la atención sobre todas las cosas es un puntero que hábilmente salta veloz y eficazmente de una situación a otra, anotamos el objeto a diferentes alturas asociado al grado de atención y lo hacemos en un determinado instante del eje temporal. No hay hechos simultáneos salvo la superposición con las acciones involuntarias (que no es el caso de la escalera). Lo simultáneo no es otra cosa que un puntero que conoce el oficio de saltar. Cuando escuchamos música tampoco lo hacemos masivamente, la atención salta de los violines a las maderas, vuelve y va a la percusión... estamos contruidos así. Esa partitura cerebral es una verdadera partitura, posee altura que se desarrolla en el tiempo, tiempo que marca las entradas en vigor de los objetos que son, en realidad, el puntero y su intensidad. Si domina el tiempo optimiza el mapa. El tiempo es la música evolutiva, y el mapa es la vida. Pero para dominar el tiempo tiene que entrenarse: la música es el entrenador natural del cerebro inteligente (acá sí). El cerebro aprende cómo hacerlo cada vez mejor gracias a externalizar música y luego aprovechar sus conclusiones, y así infinita y permanentemente. La música evolutiva no se mejora mayormente, necesita ser una vara firme y referencial. Puede cambiar su valor de precisión y los medios para incorporarla. Su requisito fundamental es la claridad y sencillez para mostrar las divisiones, duraciones y objetos, un objeto tímbrico, por ejemplo, se desvirtúa por la concurrencia de objetos tímbricos similares, lo despersonalizan, de allí que prescribo un uso de tímbrica pura, sin mixturas (salvo excepciones sobre las cuales ya no tenemos espacio para abordarlas aquí). En aquel remoto y prolongadísimo tiempo se dan los requisitos básicos. Unas gargantas que trabajan buscando desesperadamente la división y probablemente movimientos corporales para establecer un indicador. Aunque creo firmemente que la garganta, es decir, todo el sistema fonador, se basta a sí mismo. En el canto antiguo que aún puede verificarse se nota fácilmente el asiento de la referencia en la misma garganta, aunque confieso que solo lo menciono, no me parece determinante, solo un apunte de interés.

¿Por qué se insiste en la percusión como origen? Es fácil decirlo y sobre todo crearlo, se relaciona con nuestro modelo lógico, supuestamente, de ver las cosas. La percusión es tardía en el proceso musical, evidente que lo es en los orígenes, en aquel guiso de orden, pero también es así cuando hay música -con sonido. Que el movimiento corporal colabore con las cuerdas vocales no supone ni preanuncia necesariamente la percusión. Estamos muy lejos en el tiempo, ese hombre, si cabe, es lento, fuerte y torpe. Es raro que un biotipo de esas características tenga la plasticidad para siquiera desarrollar una percusión

mala. Veo un hombre sentado y trabajando rítmica y tímbricamente su garganta, sobre todo monótonamente, como nuestros niños, que son capaces de estar horas haciendo guturalidades idénticas. Intentando una rítmica que le genere placer. Moviendo algo su cuerpo pero básicamente los brazos y las manos sin descartar algunos golpes en tierra. No soy anti golpe pero el golpe es evolutivamente anterior, entiendo que este nuevo proyecto inteligente trató de evitarlo todo lo que pudo, ahí está colocado el concepto en donde lo quiero: ni por asomo digo que no lo empleó porque sería ridículo, digo que no se estructuró sobre su base. La base es un orden en feedback que luego incorporaría el sonido como objeto a ordenar, empleó la garganta como emisor primario. Paulatinamente esa misma situación se proyectó sobre objetos que imitaran la voz humana. Cuando aparece la percusión, nada más ni nada menos que una cristalización de algunas relaciones expuestas y de otras inferidas, en este punto tal vez aportó algo al mundo conceptual figurativo (en varias combinaciones de ambas palabras), ya éramos expertos en música. Es al revés, probablemente la percusión es una adquisición de las más recientes dentro de la evolución musical, ya muy alejados del tremendo frenesí que significó la música evolutiva cuando nos modelaba. Ahora, en tiempos de percusión ya podemos especular casi a voluntad. Sí, algo extremo el pensamiento pero ayuda a ubicarnos, francamente no es importante la cantidad de tiempo sino su cronología.

La música evolutiva hoy sigue intacta, hace lo mismo para lo que fue diseñada, entrena el cerebro, lo nutre, le aporta el orden esencial, lo mejora. Después de todo el bebé no sabe que sabemos. Él debe hacer un camino, claro, la evolución hizo la base pero hace falta el intensivo ejercicio con esa música virginal para que su cerebro estalle posibilidades y potencialidades. Ciertamente, hay que acompañarlo, de ser posible aunque no excluyente, con una madre que comprenda y actúe, una familia que apoye y una escuela que no retroceda un milímetro en materia de educación evolutiva. Un niño formado de esa manera tendrá un cerebro varias veces más preparado y poderoso que el resto; no es índigo, solo emplea adecuadamente lo que el mismo plan elaboró.

Volviendo unos instantes a la definición tradicional aplicada a la música evolutiva vemos que queda aún más descolocada que con la música cultural o música a secas. Hablar en términos esenciales de combinación, de sonido y de arte, está años luz siquiera de aproximarse al fenómeno. Ni había sonido (a nuestros fines), ni selección combinatoria ni mucho menos sentido del arte en una criatura que luchaba por su propia inteligencia. Extensiva idea a aplicarse en casi todas las definiciones.

¿Por qué no lo vimos? Porque casi desde el comienzo de las definiciones medianamente doctas se habla de ella como un producto cultural (es elegante decirlo). Y no deja de serlo, solo que es en segunda instancia, como derrame. La música evolutiva no es del hombre. Si nacemos mil veces, mil veces la tendremos. Su consecuencia, su derrame es cultural pero no en su estructura sino en su estética. Pueden existir decenas de manifestaciones sonoramente muy distintas pero portan en su interior un solo criterio de música evolutiva. Dividir por dos es exactamente eso mismo, es un solo camino.

Aunque no notemos ni sintamos esa música evolutiva, aquella que provee pocos objetos con muy buena precisión, cuanto menos es la idea, el cerebro la extrae de la música que venga. A veces logra buena pesca y otras muere de hambre. El ser y hasta el cerebro

mismo gozan la música corriente, porque, además, también mejora circuitos aunque este no sea el lugar en que tocamos el punto, pero ciertas partes fundamentales del cerebro solo están pendientes de tomar el alimento específico de la música evolutiva que buscan desesperadamente dentro de la otra. Imaginemos el cerebro de un niño pequeño rebuscando música evolutiva dentro de la música que sus mayores le brindan. Si tuviera la posibilidad de educarse directamente con la música evolutiva su cerebro no debería estar metiendo las manos en la basura para ver qué come. ¿No le agrada la figura de la basura? Por último aquí, ¿cómo cree que recibe el cerebro del bebé y del niño a la música clásica? Si usted es de los que creen que por tratarse de una elevada expresión musical, el plan de la vida hará una excepción es porque evidentemente no está realmente interesado en el tema. La música clásica es derrame de derrame, resultado de resultados. Es estupenda y hasta da vergüenza tener que decirlo para evitar dudas. Pero por más que el vino sea una gran bebida, nadie saciaría su sed en el desierto con él, tampoco iría con un Armani en plena selva africana. Los productos admirables lo son siempre y cuando se den determinadas condiciones. Casi polares resultan la música clásica y la música evolutiva. Cada cosa en su sitio a su debido tiempo. Nuestro error es creer que lo bueno es siempre recomendable y oportuno. El rojo se aprende diferenciado y no como una colección de tonos de rojo; alguien siempre preguntará cuál es el verdadero, mientras que su correcta adquisición llevará con el tiempo, por propio peso de la experiencia cerebral, a entender el tipo de complejo relativismo que se esconde por detrás, no somos nosotros, es el plan el que logra este fenómeno, pero lo logra sin hojarasca en la medida en que proveemos una línea adecuada para asir los conocimientos. Se puede aprender mal y también muy mal... de lo contrario no habría problemas cognitivos.

Ya esbozada una síntesis de las definiciones sigamos con el plan, pero esta vez del presente documento. El orden adquiere un clímax especial con las representaciones gráficas, aludo a ellas simplemente como pintura. Inicialmente reparé poco o nada en ella, tal vez por estar tan atrapado con las consideraciones centrales del orden. La pintura, seguramente con un comienzo en el dibujo sencillo y volátil, aquel que se hace en tierra, arena, una piedra o un madero, presenta una posibilidad nueva para ejercitar un orden. Es con ella que podemos imitar lo que vemos. Es un orden similar al musical, mucho menos complejo en su origen. Hay un feedback pero el común y corriente: hago algo y me nutro de los resultados. Casi todo es así. Recordemos que en música, de la que aquí desarrollamos, existe un impulso, generamos una respuesta que al ser recibida por el cerebro lo mejora al aportarle más valores para la evaluación de la cuantización, es decir, lo mejora a él mismo, en el feedback común, que también ocurre con la música, obviamente, se mejora la producción del objeto sin requisito de mejorar la estructura que le da origen (el cerebro). Es importante esta acotación, quedó claro antes pero viene bien reforzar los conceptos.

La pintura permitió depurar la captación de objeto en términos abstractos. Ordeno objetos, ordeno objetos sonoros, ordeno objetos gráficos. Todo es ordenar. Un ordenar que nos retroalimenta y genera crecimiento cerebral. Copiamos a nuestro modo lo que vemos y ello implica un orden. Es un aspecto del orden. Hace un tiempo se recopilaban videos que muestran a animales dibujando, sus instructores habían trabajado con ellos sistemáticamente. Era notable ver a un elefante con un pincel en la boca dibujando a otro elefante, no era cualquier cosa, era un elefante muy bien dibujado. Esto nos deja pensando

que la evolución en general tiene el orden potencialmente instalado. Pero para ser inteligente se requiere de mayor profundidad y contundencia como definitivamente lo aporta la música. Tal vez el plan tenga previsto un desarrollo inteligente para todas las especies, dispone para ello de todo el tiempo del mundo.

La última adquisición de ordenamientos fundamentales es la escritura. Es tal vez, luego del sonido, la mayor revolución de todos los tiempos. Ella no solo ya es hija de un proceso inteligente pleno y adulto sino que habrá de tener utilidad en todo. Al escribir ordenamos. Ordenamos palabras, ordenamos ideas pequeñas o trascendentes, ordenamos al delimitar una longitud, un título. Pero aquí nuevamente volverá a reeditarse el fenómeno musical evolutivo. La escritura, o para decirlo con propiedad, el escribir, mejora decisivamente el cerebro. No ya en sus términos más primarios de inteligencia como lo hacía la música (simplemente porque no podemos razonar paracrónicamente), sino en dotarlo de percepciones verdaderamente notables, de una abstracción posible que no reconoce límites. Escribimos hace poco tiempo y ello nos muestra lo extraordinariamente complejo que ha resultado nuestro proceso inteligente. Si no apareció antes fue porque las condiciones mentales aún no estaban en su punto justo, no por falta de beneficio. Debe ser severamente difícil escribir para el cerebro si juzgamos su demora evolutiva. ¿Qué vendrá? Vaya uno a saber qué hay prediseñado, cuidado que no me refiero al determinismo sino a probabilidad dentro de un trazo determinado. A juzgar por la expansión cerebral de los últimos milenios, con la eficacia de la escritura, con las ventajas de una tecnología que nos permite focalizar intereses, podrían acercarse poderes mentales, sería un desarrollo lógico. La música allí volvería a ser decisiva para dotar al cerebro de una base sólida que le permitiera llegar a la potencia necesaria. Caso contrario, ocurrirá igual pero más tardíamente, con una sistémica musical de menor jerarquía (más o menos lo que hacemos hoy, tranquilos, sin ocuparnos ni comprometernos).

Escribir es investigar, es cambiar de estado, es saber lo que no se sabía. Implica un movimiento interno de dimensiones ciclópeas. La escritura mejora ostensiblemente el proceso inteligente, va en su mismo sentido. Debe llamarnos la atención su irrupción tardía, ello nos pone sobre aviso respecto de lo recientes que son algunos aspectos del proceso inteligente. La escritura es parte de él pero también la inauguración de una nueva etapa.

En el comienzo había herramientas casi fuera de uso. Hacer gala de su empleo para ponerse y ponerlas en condiciones llevó tiempo. Todos somos brillantes hacedores con el diario del lunes, con edificios, computadoras, confort. Hace millones de años no eran tan cómodas nuestras vidas, ni tan inteligentes ni tan llenas de recursos, sin habla. Una música nos sostuvo y nos moldeó transmitiéndonos los ocultos secretos de un plan inteligente. Fuimos lejos pero estamos capacitados para ir infinitamente más allá si seguimos practicando aquella melodía.

La apariencia es que ya no dependemos de ella. Todo lo contrario. Actúa pese a nosotros. ¿Para qué sirve hoy? Para lo que siempre sirvió: mejorar el cerebro [humano]. La inteligencia está necesariamente asociada a vida abundante y prolongada. Apunta a un bienestar abierto, ilimitado. No es quimérico, es evolutivo. Suponer una inteligencia que remó durante millones de años, superando el espanto, la antropofagia y cuanta peste habitó la tierra, y que en el presente luce robusta y clara, se detendrá o que su solo objetivo es el



término medio es de necio absoluto. Es no entender siquiera esta frase. Tiene el tono muscular de la lucha, de derrotar conflictos propios y ajenos, de crear y producir en condiciones completamente adversas... no, no se detendrá jamás. Y por su estilo, el que, creo, se infiere con cierta facilidad merced a su extensísima trayectoria, prefiere la muerte a la mala vida. De hecho, opera de ese modo, tenemos el reflejo condicionado inteligente que nos lleva a defender la vida ofreciendo miles de vidas incluyendo la propia, no es opinable, es observable. Así lo pienso, no se trata de decir triunfalistas.

Hemos llegado hasta aquí y podemos asegurar que el proceso inteligente es bueno y exitoso. Pero, por lo que decíamos, para seguir adelante se necesita otro tiempo: el de los años, poseer una vida más larga. El primer requisito es elevar la cota de la salud. La música evolutiva puede traducirse como más y mejor salud. Es lo mismo que hemos planteado nada más que esta vez dicho por el lado de las herramientas. Veamos. Usted tiene que fabricar un biotipo inteligente incremental. Necesita para comenzar dos cosas: un dispositivo y una herramienta. Humano y música. Si se basa en el modelo de memoria y experiencia, que es nuestro caso, le convendrá optimizarlo todo haciendo que su biotipo viva cada vez más. Allí el objetivo de la herramienta es la salud. El ser humano para llegar a lo mínimo necesita muchos años. No sería inteligente vivir poco y gastar energía solo en el legado, es una flagrante contradicción. Ciertamente, el plan no lo razona de ese modo. Si antes no lo hizo sería un despropósito que antojadizamente fuera ahora por otro camino.

La adaptación inteligente resignó salud, digamos que es uno sus costos. Si bien vivimos más que nuestros ancestros no es para descorchar champaña. De 30 o 40 años pasamos a 70 u 80. En una evolución tan rica y de tantos millones de años no me parece mucho, más bien nos marca el surco: es por ahí. Pero cualquiera que piense con dos dedos de frente entenderá que una criatura tan onerosa para el plan como el humano no puede vivir tan poco. El pequeño salto también nos muestra lo duro y trabajoso que ha sido el proceso.

Ahora, con otras comodidades y exigencias, deberíamos comenzar inexorablemente a transitar la ruta de la salud más plena. Sin la música evolutiva o de baja calidad (dijimos que es imposible prescindir de ella porque el cerebro va y la toma de donde sea y pueda), nuevamente, iremos más lento. El mecanismo es indetenible.

Esto no quiere decir que desaparezcan las enfermedades, un cerebro más poderoso y seguro de sí mismo las alejará con soltura aunque no pueda evitarlas. No creo, ni siquiera dentro de millones de años, que no nos enfermemos, el cerebro parece necesitar esa válvula de escape, pienso que una entidad tan antigua debe tener razones de sobra para provocarse conflictos y salidas más allá de lo lógico que pudiera parecernos, simplemente no lo sabemos todo de nosotros y seguramente nunca lo sepamos. Es como cuando nos resfriamos, resulta algo tedioso pero sabemos cabalmente que con seguir un par de pasos el tema quedará bajo control. Tal vez muchas enfermedades puedan erradicarse pero vendrán otras, necesitamos movernos e interactuar con el medio y ello de un modo u otro habrá de plantear conflictos temporales de salud si es que primero el cerebro no determina una enfermedad para aliviarse de algo. La enfermedad es una actividad en sí misma, acaso más entretenida que determinado tipo de ocio. ¿Suena a que habita otra criatura dentro de nosotros?

La música esencial, virginal, estructural, evolutiva, como queramos llamarla, es el centro de la escena cuando el plan diseña un [el] proceso inteligente. Tiene como metodología básica el ordenamiento de objetos en el tiempo. Es su Keops. Y esto dicho sin desmerecer al resto, tomando una postura soberbia, nada de eso, es una observación que pretende ser realmente objetiva.

Y la luz inició su derrotero, ordenamos objetos comunes, sonidos, colores y trazos, pensamientos, unos pequeños gráficos parejos llamados palabras (del habla no me ocupo en el presente opúsculo). Orden y más orden, siempre de la mano de una vieja y sólida amiga sosteniéndolo todo: la música.

Probablemente a varios genetistas les moleste la música evolutiva como entrenador y casi garante de un proceso inteligente. No es difícil asegurarlo en virtud de que la palabra música jamás aparece en sus estudios o especulaciones. Nada integra nada, nada lo aglutina, solo un impulso de reacciones químicas que fueron dando inteligencia. Raro que lo que hiciéramos o cómo lo hiciéramos fuera mera consecuencia y nunca origen. Llama la atención tanta resistencia. Sin embargo, suelen afirmar que aprendemos de la experiencia (relación feedback). La mejora de nuestras respuestas lleva una modificación del orden, es música. Y si solo coincide, comprende y abarca sin ser necesario origen podríamos aceptar que la música es la envolvente de la inteligencia. Tras lo cual seguimos especulando sin temor, porque una comprensión sobre la envolvente determinará con el tiempo un proceso cara a cara con el objeto. La pinza es mi mano sin ser mi mano, si se quiere, dos realidades pero la pinza es esencial para haberlo pensado, o mejor dicho, para consumir ese pensar. Igualmente la idea es para algunos que solo ven química como origen y nunca, o pocas veces, como resultado. En ese sentido tampoco descarto, aunque me tiene sin cuidado, que el hombre sea la envolvente del plan; no tengo idea para qué, es su problema.

Una disciplina, la única, que puede manejar el tiempo con la precisión de un cronómetro, que hace eco en los humanos de todo tiempo y lugar, que puede realizarse sin más recursos que lo puesto. Algo que es la clave de las divisiones del tiempo resulta que es un logro cultural justo cuando a gatas éramos hombres. En rigor, hay dos posibilidades allí: o la música no existió o llegó antes que otras expresiones por casualidad y sin mayores incidencias vitales. Francamente curioso.

Ambas líneas pueden ser una sola, que en modo alguno debe tomarse como un intento conciliatorio entre bandos ya que no hay ruptura, y en mi opinión es la probabilidad mayor: la evolución entre tantas pruebas estables, o una sola, tanto da, encontró en el orden de objetos en el tiempo una ruta. No tenemos acceso a la profunda orden inicial, si es que inicio es la lógica correcta, cosa discutible porque nos plantea un eterno inicio, siempre algo vino antes, y marcha a su propia contradicción, que lo determina pero tenemos el orden como resultado.

Como ya vimos, el plan tiene en el orden colocadas buena parte de sus fichas. En nuestro caso arribó ya hace milenios a un proceso inteligente. Del resto nos iremos enterando en los próximos millones de años, no desesperemos ni creamos que los actuales avances tecnológicos pueden auscultar fácilmente ese porvenir. La respuesta está

disponible en el mismo cerebro, el problema es cómo preguntárselo aunque desde el prejuicio llevará más tiempo averiguarlo.

Lenta, muy lentamente, con paciencia y persistencia la música, la gran herramienta del proceso inteligente, hizo su trabajo. Y acá estamos.

Fuera de algunos pensamientos poco razonables, descartando a un genio, extraterrestres o a algún dios, tampoco hay tantas posibilidades. La música es tan vieja que sería demencial colocarla muy lejos del comienzo de los hombres y además bien anteriores al sapiens. O la evolución no empleó ningún puntero o lo empleó (algo que permanentemente le mantiene el proyecto en marcha y cada vez mejor -a propósito, ¿conoce algo mejor que la música evolutiva?). Si lo empleó, fue la música (recuerde, no hay nada en ese momento). En caso de no haberlo empleado, la música ya existía, me pregunto qué sentido tenía colocarla tan anticipadamente, es ridículo porque el resto de las obras del plan sí tienen ese estilo. Es extraño que justo cuanto más lo necesitaba no lo hiciera. Claro que también es posible que uno crea que la música evolutiva lo hizo, por concurrencia de factores, pero que la causa sea otra. El punto es que eso puede ser a la inversa, tal como lo vimos a lo largo del documento, y el peso de esta hipótesis es más pronunciado que la otra. Doy por descontada siempre la buena fe y el triunfo del conocimiento pero, en serio, no puedo dejar de insistir en que la ciencia niega sistemáticamente una mirada profunda al rol evolutivo de la música. Nunca es mencionada en ningún presupuesto evolutivo de fuste, al menos jamás ha trascendido semejante cosa. Poseemos miradas muy diferentes respecto de la importancia de la división o la asignan a otro origen o no la tienen en cuenta. Solo tres constantes en el proceso inteligente: alimentación, sexo, música. ¿Y una de ellas, la que marca la diferencia, se encuentra ausente a la hora de razonar los comienzos? Hagamos una estadística mundial de las tres preferencias vitales. Carece de toda duda que aparecerán las precedentes, es así desde tiempo inmemorial.

Desde el plano netamente evolutivo, si pudiéramos mirar como lo hace el plan, podríamos ver una pulsión permanente, casi como un tic, por ir en busca de división sonora binaria. Sonora porque ninguna otra cosa tenemos que lo haga (esto es capital, no se selecciona lo sonoro en un shopping con decenas de ofertas, es lo que tenemos pero no porque no haya más remedio, es la previsión del plan). Cuando arrojamos la piedra y hacemos blanco en el animal o lo corremos y atrapamos, si bien son todas acciones que dividen un algo, el cerebro está evaluando tiempo, no se halla presente en calidad, cantidad y nitidez la división más importante de todas, la llave de la inteligencia: la división por dos. Solo puede incorporarse, de hecho es parte de la música evolutiva, cuando se divide el espacio. Está muy bien y eso apoya el proceso pero el cerebro requiere una división más compleja y abstracta que es la división en dos del tiempo. El objeto dura, digamos, un segundo, y se va en busca del medio segundo. Venimos mencionando esa división, ¿es posible fundamentar su importancia decisiva? La división en dos se halla en la simetría del propio cuerpo, diseñamos mayoritariamente objetos simétricos porque, además, la práctica nos muestra que el equilibrio de pesos mejora la eficiencia de uso. El caminar es una división en dos. Pero no nos escapemos y sigamos hundiendo el bisturí. Es claro que un cerebro sutil, o futuramente sutil ya que nos hallamos sacando fotos hace millones de años, necesita controlar cada vez con mayor precisión el tiempo. Habíamos establecido que los

movimientos eran órdenes en el tiempo. No puede haber dudas en que un fuerte dominio del tiempo se traduce como optimización y eficiencia cerebral. Una cosa es dividir en general, como salga, como sea necesario, como hace el tigre, y otra muy distinta ir acumulando resultados precisos de la división para que sirva en todos los casos que sean posibles. ¿Cómo hacerlo? Vayamos a aquellos días y seamos sinceros, no había casi nada. La música puede hacerlo no solo un poco bien sino a la perfección porque fue diseñada para eso.

Centrémonos en el objeto que dura, digamos, un segundo, y se va en busca del medio segundo. Se está a la caza de un medio. Una de las referencias pero no la única es la monotonía. Provoca un tiempo igual y una de sus variantes puede ser la mitad, igualmente esta visión es típicamente veloz y algo desmerecedora, las cosas llevan su tiempo. Intercalando monotonías también podemos acceder a la mitad. Pero sobre todo por un imperativo interno que tarde o temprano nos lleva al universo binario. Aquí no me interesa si divide en tres o si comienza por cinco, importa la división en dos que indefectiblemente será una de ellas. El cerebro es una unidad asociativa, el dos está presente no solo en todas partes sino significativamente. El dos abre la puerta de una conciencia de todas las divisiones, conciencia hacia el interior del cerebro, es su comprensión, no la nuestra, aún es así, no lo registramos pero él sí. El cerebro está pendiente con su anotador mientras nosotros disfrutamos de la música, una parte de él extrae divisiones de lo que recibe, como lo viene haciendo hace millones de años. Si cotidianamente le diéramos material para que llenara el anotador, su desarrollo, crecimiento, entrenamiento, estarían esencialmente cubiertos, es la idea subyacente del plan. Lo seguirá haciendo por más impedimentos que interpongamos. Antes de enojarnos por lo estricto de algunos planteos pensemos que en el origen la ruta solo era transitada por una criatura y una herramienta que requería cada vez mayor aprendizaje y cuya oferta hoy sobreabunda en todo sentido.

¿Pudo haber evolucionado la música evolutiva? Inquietante pregunta. Su cometido fue realizándose merced a que entrena el cerebro dentro de la estructura del tiempo. Con ella desarrollamos cada vez más elevados sentidos del tiempo, traduciéndose en mayor cantidad de actividades abordables por un ordenamiento y sistema de orden mejores. Volvamos unos instantes a la definición: la música es el ordenamiento de objetos en el tiempo. Sirve para desarrollar y entrenar el cerebro inteligente. Mientras el cerebro siga evolucionando la música evolutiva no cambiará sustancialmente porque su profunda estructura está basada en una división única e irremplazable, base de todas las divisiones.

Aceptado el orden como principio llegamos a que la música es el cuantizador cerebral. Es lo mismo que venimos diciendo pero más acabadamente. No solo estamos sosteniendo un orden que conduce a una división sino que el cerebro aprende de lo percibido y evalúa la conveniencia de emplearlo. Sí, lo habíamos dicho nada más que ahora nos valemos de una sola palabra que expresa todo el proceso: cuantizar. No lo cuadratiza, solo provee valores muy estables para que sea el cerebro el que establezca cuándo y cómo los usará. La música le muestra, expusimos claramente el punto, escenarios con objetos, objetos sonoros, que poseen jerarquías, que mudan jerarquías, que tienen dimensiones y duraciones estrictas, que poseen relieve con su timbre. Son mapas similares a los de la vida misma, con hechos que se jerarquizan, que poseen duración y que cambian de importancia según los instantes, emulando meridianamente un puntero de atención. El cerebro procesa

varios objetos cortos en el tiempo resaltando sus importancias con un puntero de atención; la música hace lo mismo, procesa objetos cortos en el tiempo y trabaja el puntero de atención con la concurrencia de la dinámica y de la tímbrica, pero sobre todo, y muy particularmente en música evolutiva, emplea el discurso en sí asociado a la tímbrica casi sin apoyarse en la dinámica. Ambos procedimientos (los de la música y el cerebro) son esquemáticamente muy similares, se hallan solidariamente relacionados. Por experiencia en la implementación de mis propuestas me detendré unos instantes en el puntero. El puntero de atención ejercitado por el puntero de atención musical aporta una nueva dimensión a la educación infantil. Dar potencia, nitidez y sobre todo persistencia al puntero cerebral vaya que marca una diferencia. Millones de dólares para que nuestros niños presten más atención y la evolución lo disponía gratis, naturalmente, hoy son tantas las posibilidades de dispersión que deben redoblar las prácticas sobre el puntero (yo las propongo, indico el modo y doy la herramienta concreta -a través de la música educativa). No hay inteligencia que valga sin atención, es una de sus herramientas imprescindibles. No me extenderé en este tópico, el lector está en condiciones de sacar sus propias conclusiones.

Discrepo con la visión de quienes lamentan no disponer de obras remotísimas. Una obra testigo hablaría mucho menos de su autor que buenas especulaciones. Es que, francamente, no hay tanto que escuchar. La probabilidad nos conduce a un set de objetos que pudieron haberse empleado. Nos encontramos en la era del presapiens. Garganta, ausencia de instrumentos, poca plasticidad de movimientos, posible participación percusiva de manos y algunas otras partes, extensión vocal escasa que eventualmente alentaría la extra cuerda (diversos sonidos). En fin, veo un hombre sentado en corro trabajando una garganta algo dura, no franca, (porque ya se dio cuenta que un mal uso le produce dolor y disfonía) apoyada por explosivas y velares, dentro de figuraciones monótonas y con no más de tres notas resueltas, con permanente regreso al centro (especulé esto en un escrito acerca de la tónica), con intervalos no mayores a la cuarta. Con esos pocos ingredientes hay música para unos millones de años sin aburrirse, el placer no aburre, supongo. El resultado, la obra es nuestra, mejor dicho, compartimos el copyright, es lo justo. Somos coautores.

Estamos sosteniendo un alto beneficio para el cerebro y lo fundamentamos en el decisivo aporte de valores y patrones de la división del tiempo y delimitación de objetos en el tiempo. Dijimos que la música es el entrenador natural del cerebro. Hay más. Nada nuevo, va en el mismo sentido de la optimización, solo que no puede decirse todo al mismo tiempo. Es la notable mejora que puede obtenerse en materia de memoria. Más precisamente la memoria a corto plazo. Resulta no espontáneo, deben montarse ejercicios de música evolutiva para trabajarla. Pero son accesibles cuando los procesamos sobre y dentro de una estructura que permite exponerlos claramente, como debe serlo todo en música evolutiva. Cultivo hace años la técnica que diseñé pensando colaborar en una mejor capacitación cerebral de la infancia con dificultades cognitivas y de aprendizaje. Es para todos en general, tan es así que las personas muy mayores podrían beneficiarse especialmente. La mejora y entrenamiento de la memoria a corto plazo es una preocupación permanente, la tengo presente siempre. Este no es el lugar pero comento que mi idea de fondo es trabajar intensamente en inicial para que de adultos poseamos mejores herramientas para enfrentar problemas de memoria o acaso para que no surjan por habernos ocupado tempranamente y la persona disponga de un catálogo de ejercitaciones que mantendrá a lo largo de la vida, no son otra cosa que cantos infantiles educativos -música

evolutiva- con determinadas características. Líneas arriba indiqué que no es espontáneo porque los planteos actuales de la música no conducen ni natural ni necesariamente a una ejercitación importante de la memoria a corto plazo, pero en aquellos comienzos apuntados, con pocas notas y rápido retorno al centro (sistema tónico), la ejercitación sí fue de primer nivel (porque con esa configuración y datos no hay posibilidad de que no se entrene), tan es así que en determinados momentos me incliné a pensar que existió una etapa prolongada en la que uno de los mayores intereses fue el desarrollo de la memoria a corto plazo.

No hay magia ni panacea, si la música evolutiva fue creada por el plan y efectivamente su rol es el que aquí apuntamos, las consecuencias no pueden ser otras que un entrenamiento cerebral poderoso y en todos los sentidos.

Veamos un aspecto en materia de prevención de accidentes que si no lo mencionamos difícilmente aparecerá. Estamos diciendo en toda la exposición que la música evolutiva entrena al cerebro en una mejor y más consciente -para él- percepción del tiempo. Habíamos establecido que todo es tiempo, me muevo desde el instante t1 hasta el t2. Cuando una persona camina por su casa y rueda por el piso por haberse tropezado quiere decir que en alguna milésima el cerebro liberó mal la orden, dijo "ahora" y había que anticipar o esperar unas centésimas de segundo. Se equivocó. Podemos morir por ello. Un mejor entrenamiento de tiempo, de eso se trata, hará que el cerebro se equivoque muchísimo menos por tener una mejor captación del tiempo. Y el ejemplo es extensivo a alguien que está por cruzar cuando viene el tren, miles de veces no se trató de suicidas, simplemente el cerebro dijo sí y se equivocó. Nos queda claro que hay personas que viven cayéndose, golpeándose, rozando paredes, girando una mano y voltear la botella, tienen mal incorporada la precisión del tiempo. Otros, en casos idénticos, no caen. La música evolutiva, si bien es preferible abordarla desde el embarazo, nos puede mejorar a cualquier edad. Es su razón de ser. Un niño educado sistemáticamente con música evolutiva tendrá más profunda percepción del tiempo porque es eso precisamente lo que trabajaremos, la consecuencia es tan impresionante como obvia. Pero esa educación no es solo del período escolar (tampoco es poco, igualmente al estado de cosas le levanta las defensas), prevé, es uno de sus objetivos, que la persona mantenga de adulto dichas prácticas. Evidente (sí, evidente), tendrá menos accidentes a largo de la vida. Siendo mercantilistas: los estados ahorrarán millones en destrozos, hospitales, defensa civil. ¿Es demasiado? No lo es, solo sorprende desde dónde hemos llegado a tales conclusiones.

Conviene clarificar algunas cosas. Que la música sea derrame cultural de la música evolutiva no quiere decir que idealmente solo tengamos que estar en contacto con esta. La música tiene también sus ventajas, dosifica y hasta en ciertos aspectos puede potenciar la música evolutiva. Dosifica porque tantísimas veces no hará falta beber tanta pureza. Otras veces la presentará con absoluta claridad y contundencia. Además, la música es el sexo de la evolutiva, ventajas le sobran para conducirnos, el problema radica en que incorporemos siempre música de la cual no pueda extraerse nada de evolutiva, estaremos sin entrenamiento y con mayor propensión a la brutalidad. Cuanto menos eso es lo que ocurriría en períodos extensos de la evolución pero no nos resulta difícil traspolarlo al tiempo regular de la vida. Así como planteamos que la música evolutiva nos "armoniza" naturalmente y realmente, si vemos el desarrollo de un niño, lo hace en pocos años, podría darse lo opuesto, que por su ausencia y al no tener acceso a ese proceso mejorador,

marcháramos hacia la violencia y la brutalidad. Por partes, no me extenderé. Decíamos de los accidentes, ya es un punto. Pero un proceso de no música evolutiva requiere una música que en el fondo altere patrones vitales, si no fuera así tampoco la positiva tendría tanto sentido como el que le asignamos. En este contexto, inocuo sería negativo. El resultado general respecto de la ausencia de música evolutiva por períodos prolongados creo que puede ser inferido sin mayores dificultades, luego habría que estimar concretamente sus alcances. El tema no lo estamos abordando directamente aquí pero lo concebimos como parte del mismo proceso. Si el plan diseña un algo para su proceso inteligente, la ausencia o negación de ese algo es necesariamente un camino hacia un proceso involutivo, establece su propia contradicción y de mantener la falta su resultado deviene incierto.

La música evolutiva propone un nutriente cerebral específico, armoniza el cerebro, digamos. De allí que no dudé es asegurar que bien planteada la estrategia para recibirla periódicamente, habrá de constituirse en fuente de una vida mejor. No me caben dudas. Estuvo, está y estará con el ser humano, de nosotros depende, ahora que ya somos conscientes y adecuadamente inteligentes, profundizar sus servicios.

La música es el ordenamiento de objetos en el tiempo, y es en este sentido un verdadero lenguaje universal, un código, abarca a todos los hombres de todas las épocas. Su derrame puede ser más o menos universal, pero lo que no puede negarse es que la música evolutiva, su estructura, lo es, aquí no hay diferencias entre Mozart, Stockhausen o la cumbia.

Ya como prospección, al igual que muchas de las cosas que vimos, pienso que alguna vez habrá una clínica en la que nos curemos, o sea, simplemente un sitio para ir a cargar energías, con música evolutiva. Sesiones diseñadas con obras, con fragmentos de obras, a veces empleando parte del sueño con auriculares o los modos evocativos a través de lo subliminal. Llegará pero no porque sea adivino sino porque el plan emerge en cuanta situación le es posible. Nuestros deseos son su voluntad porque finalmente así ocurrió. Sin música hay evolución pero no inteligencia.

Pero con música no solo hay evolución sino más comfortable. Una palabra sincera y realista. Hemos mencionado que el proceso de música evolutiva, o me, aparenta estar en todas las manifestaciones vitales y que en casos particulares determinó inteligencia (capacidad de mejorarse a sí mismo). Dijimos también que no podía descartarse que alguna vez toda la evolución tuviera un curso inteligente. Sin embargo, los directos beneficios de la música evolutiva no necesitan un potencial inteligente. Es en ese marco que he planteado hace un tiempo, aquí lo resumo, que, por tomar un solo y representativo ejemplo, las vacas lecheras podrían producir una más alta calidad de leche gracias a un tratamiento de música evolutiva. El cerebro animal busca lo mismo aunque más acotado y sencillo, pero la división le es imprescindible, no puede no tenerla, no importa qué palabra o concepto coloquemos, de un lado y otro hay cosas y su límite implica un proceso divisorio. La confortabilidad puede ser explicada por proyección inductiva, y, qué curioso que haya inducción parcial. Más claro. Solo proyectamos lo que sentimos, sin más (no recurra a Freud, solo generalizo). El punto es que lo que sentimos fue fortalecido y entrenado por la me. La proyección que hacemos es del tipo siguiente: pondré música a las vacas porque a mí me encanta y todos sabemos que lo bueno es bueno. Y en rigor, nos encanta porque la

me hace su trabajo (la música es su sexo), dicho de otro modo, es imposible que no nos guste, cualquier cosa evolutiva nos vuela la tapa de los sesos, para ser resueltamente gráfico. Aquí no quiero dejar pasar un pensamiento algo liminar que no suelo compartir, y que tal vez no comparto en este caso, y es que si le aportamos algo de me a otras especies sería como llevarles ese criterio del plan; es un planteo fatalmente positivista que aborrezco pero no puedo dejarlo pasar porque las rutas del plan a lo largo de los próximos millones de años podrían estar incluyendo esos derrames lejanos (tampoco es un gran derrame) transmitidos solo por tener ganas, el tener ganas pasaría a ser evolutivo. Soy consciente de la locura que esto pueda encerrar, solo me limité a una extensión del bienestar, no incluyo ninguna otra ni me interesa pensarla, esas elipsis son, las más de las veces, la tragedia del pensamiento racional.

Acaso ese orden, fuera del proceso inteligente, sea externamente visible, un resultado, pero responda a, digamos, reacciones químicas. En donde el cerebro actúe solo por química sin atender en lo más mínimo al tiempo. La comprensión a partir del tiempo no es inoportuna. Todo se desarrolla en el tiempo, estamos observando, somos ese observador. Serán más o menos experiencias y hasta infinito pero el tiempo puede preverlas y abarcarlas. Recuerda el caso de la envolvente, no existe en sí misma ni conforma un parámetro específico, es un conjunto de datos con los que modelamos, como si fuera una manga de repostería. Son consideraciones que pretenden aportar cantidad de puntos de vista.

Tal vez nada ocurrió y la música solo es música. Es antigua como el hombre porque sí. Hace adeptos a todos los humanos porque con algo hay que entretenerse, además del alimento y el sexo. Calma desde un feto hasta un amputado de guerra, nos casamos con música y nos entierran con ella. Una nada demasiado significativa.

Alguna vez la ciencia formal encontrará la ruta de la música. Sería un gran avance para la sociedad. Podríamos, hablando de orden, comenzar a poner las cosas en su lugar. Al no encontrar algo así como una ley de gravedad, demoran lo inexorable. Es entendible pero no razonable. Con la participación sistemática de la ciencia tendríamos un sinnúmero de técnicas musicales estables para mejorar diferentes instancias de la vida.

El último punto de severo interés está en el cómo. Toda esa música evolutiva cómo llega a nosotros. Hay varios caminos estéticos y técnicos, en mi caso, porque es mi trabajo de años gracias al cual escribo este tipo de documentos, lo hago a través de Cantos Infantiles Educativos. Ellos portan la me del modo más puro posible. Se diseñan exclusivamente teniendo en cuenta normas bastante estrictas que fui desarrollando a lo largo del tiempo y la experiencia. Sucintamente mencionaré algunas de sus características. Claramente cuantizados, de tímbrica pura, de tesitura corta, de factura general pensada para que cualquiera pueda abordarlos con un rato de práctica ya que sostenemos que es un lenguaje que se aprende y vive con el andar, control severo de síncopas, de rítmica controlada y balanceada, con metros que plantean divisiones bien expuestas, jerarquizaciones de objetos a partir del discurso antes que de la dinámica, un manejo especial de la percusión, muchas veces mínima o completamente ausente, un reforzamiento natural de las bandas altas y una atenuación de los bajos o su no participación, con textos que hablan de valores, de donación de órganos, de solidaridad. Y la lista sigue, es larga.



Dije "del modo más puro posible" porque si bien son me en estado puro hay que captar la atención de quien la va a emplear, es decir, debe ser agradable, hay que seducirlo; la clave está en que ese proceso de gusto y llegada resulte el indispensable para que la obra sea de música evolutiva y al mismo tiempo que den ganas de hacerla. Dos músicas en una, como siempre, nada más que aquí la primera ocupa mayor espacio.

En el caso precedente es música como continente directo de educación, sobre todo inicial, pero pueden construirse con distintas estéticas y objetivos. El requisito fundamental es sea me con determinada orientación y no a la inversa o aun en un ideal estado de equilibrio. Buscamos reforzar la participación concreta de la me en nuestras vidas. El realizador debe tener presente en todo momento que su material existe para beneficiar claramente al ser humano, es su razón de ser, cada detalle, cada oportunidad será capitalizada en diversos procesos que nos hacen bien. Por ejemplo, estamos componiendo una obra cuyo objetivo primario vincula con la educación vial, mientras trabajamos advertimos que su estructura es plenamente apta para ejercitar la memoria a corto plazo (respeto la preposición "a", de hecho la empleo en mis trabajos, pero en lo personal prefiero "de", memoria de corto plazo, son dos tipos distintos de la pertenencia), marcamos la posibilidad. Podemos generar un desarrollo para abordar mejor el hecho o lo dejarlo por escrito para que otros lo aprovechen. Evidentemente, esto es un ejemplo esquematizado, tampoco se trata de conductas o miradas psicóticas. La insistencia tiene que ver con establecer con la mayor claridad posible la diferencia de objetivos. Las obras con me son reales obras de diseño, en donde vamos cambiando los cubos según se ajusten mejor al mayor beneficio humano. Desde el comienzo, el compositor de me debe mentalizarse a entenderla como un servicio, que además de ser recomendable siempre debe estar inexorablemente allí donde haya un niño en el hospital, con problemas de aprendizaje o un adulto con Parkinson, Alzheimer, depresión, insomnio o cualquier circunstancia que lo hubiera alejado de aquel equilibrio que supone una aceptable condición de salud.

La música evolutiva debería estar oficiando poco menos que milagros y la estamos desperdiciando en porcentaje importante. Desde la sopa original la música viene deslizándose silenciosa y persistentemente. Construida inicialmente con conceptos que hoy empleamos como los del tiempo relativo. Estará siempre mejorándonos porque ese es su cometido, nunca una ayuda decisiva y gratuita estuvo tan al alcance de cualquier cerebro.